

La tumba de Villa

**Cuantos jilgueros y cenizales veo pasar
pero qué tristes cantan esas avejillas
van a Chihuahua y a llorar sobre Parral
[donde descansa el general Francisco Villa.**

**Lloran al ver
aquella tumba
donde descansa para siempre el general
sin un clavel,
sin flor ninguna
sólo hojas secas que le ofrenda el vendaval**

**De sus Dorados nadie quiere recordar
que Villa duerme bajo el cielo de Chihuahua
sólo las aves que gorgoran sobre Parral van a llorar
[la tumba abandonada.**

...

Víctor Orozco
**Las luchas
populares en
Chihuahua**

I. INTRODUCCIÓN

Durante los últimos años, se desarrolló en el estado de Chihuahua una intensa actividad política de amplias capas de la población, principalmente de obreros industriales, profesores, estudiantes, campesinos emigrados recientemente a la ciudad, artesanos, desempleados. En el mes de enero de 1972, se fundó en la ciudad de Chihuahua el Comité de Defensa Popular, en el que estaban representadas las principales organizaciones que agrupaban a distintos sectores sociales. Muy pronto, el CDP se convirtió en la dirección política, efectiva e indisputable, de un creciente movimiento de masas en la capital del estado y que gradualmente fue ramificándose a otras ciudades importantes de la entidad.

Este proceso constituyó una movilización política de las clases explotadas que alcanzó niveles y formas de confrontación con el Estado y con algunas fracciones de la burguesía hasta entonces desconocidos en Chihuahua y que atrajeron la atención nacional. En un lapso de varios meses, el CDP se convirtió en la alternativa principal, si no la única, que se dieron a sí mismas las masas para promover sus intereses de clase o de grupo social. En general, se establecieron en Chihuahua un clima y unas condiciones políticas diferentes a las prevalecientes hasta antes de 1972, caracterizadas por la constante presencia, real y efectiva, de sectores proletarios o afines a la clase obrera en el escenario político. Estas fuerzas mantuvieron siempre banderas de lucha con distinto grado de radicalización y posiciones más o menos combativas, pero en todo caso, enmarcadas en un contexto de organización propia e independiente del Estado, hecho que les imprimió a todas las jornadas un sello revolucionario, a veces no comprendido o incluso no querido por algunos de los protagonistas.

En todo el tiempo de su existencia, principalmente en sus dos primeros años, el Comité de Defensa Popular encabezó un sinnúmero de acciones políticas de obreros, colonos y estudiantes principalmente. *La lucha popular tuvo así un centro coordinador, no obstante su aparente origen espontáneo, de hecho fue el vehículo para abandonar el espontaneísmo y la improvisación en la actividad política de las masas.* Se logró, de esta manera, reunir los esfuerzos aislados de

sindicatos obreros que luchan por la democracia sindical, colonias de posesionarios o "paracaidistas", asambleas estudiantiles y de profesores, y, en menor grado, grupos de campesinos que pugnan por repartos de tierras. El movimiento fue esencialmente urbano, surgió en la ciudad principal de la entidad —desde el punto de vista económico, político y cultural— y cuando empezó a extenderse lo hizo hacia otros centros urbanos, siguiendo los mismos cauces que en la ciudad de Chihuahua y apoyándose en las mismas bases sociales.

Hasta hoy, las luchas populares en Chihuahua no han sido suficientemente estudiadas, no obstante la atención política que han recibido de diversos grupos. El presente ensayo es un intento por "pensar" nuestra realidad, de ahí que su propósito fundamental sea el de recuperar una experiencia reciente en la lucha de masas en el país y procurar asimilarla con vistas al enriquecimiento de la historia de las luchas de clases en México. Esta asimilación significa, entre otras cosas, estar en posibilidad de aprovechar las enseñanzas políticas que se derivan de estos movimientos regionales, de localizar lo que tienen de general y que los encuadra en el proceso universal de los conflictos de clases. En tanto que es un caso que válidamente no es posible considerar aislado o único, es claro que del mismo se desprenden elementos para entender el complejo de fuerzas sociales que se mueven en el país y que en un momento dado provocan cambios, sustanciales o no, en la realidad política.

En estos momentos, existen diversos intentos por promover un movimiento sindical independiente en algunos centros industriales del país. Los resultados han sido distintos, pero, en la mayoría de las veces, estas tentativas han fracasado y, o bien los movimientos han sido derrotados, o han caído en la Órbita del sindicalismo oficial, dependiente del Estado. Una constante de estos movimientos es que se han presentado como esfuerzos aislados, sin estar aun vinculados a un centro coordinador nacional. Ahora bien, en el caso que nos ocupa, se dieron pasos firmes para articular u organizar centralizadamente —aunque sólo a nivel regional— las luchas obreras. Los resultados en cada ocasión variaron, según lo veremos, desde el éxito completo hasta la derrota más estrepitosa.

Si Bien es cierto que, en el ámbito de la teoría, prácticamente todos los grandes problemas de la revolución han sido resueltos y la mayoría de los grupos políticos alardean de poseer una teoría integral de la misma, en el ámbito de la lucha de clases, del movimiento real, las cosas se presentan de una manera muy distinta. Ante el despliegue de un movimiento de masas que viene de afuera, es decir, no provocado ni buscado concretamente por ninguna de las principales organizaciones políticas, una buena cantidad de los supuestos y previsiones teóricas se viene abajo y, junto con esto, se produce la crisis del aparato cuidado con tanto es-

mero. *El examen de un movimiento como este permite, por tanto, calibrar y medir la capacidad que tienen actualmente los partidos y fuerzas de izquierda para encauzar y dirigir procesos de movilización política de las masas.*

Otro hecho que hace no sólo interesante, sino indispensable el análisis de este tipo de movimientos, lo constituyen las formas organizativas que ensayan y llevan a la práctica las masas al calor de la movilización. Muchas de estas formas reúnen distintivos específicos que las diferencian de los modelos tenidos por clásicos. Preguntas inmediatas que nos asaltan son: ¿se trata de organizaciones permanentes?, ¿tienen posibilidades de resurgir en otras condiciones y en otro espacio?

Actualmente, como en 1972, se vive una etapa de ascenso en las luchas de clases en México. Específicamente, se desarrolla un proceso de organización y unificación nacionales, de distintas fuerzas y movimientos democráticos. La I Conferencia de la Insurgencia Obrera, Campesina y Popular, culminó con la formación del Frente Nacional de Acción Popular, con sus respectivos organismos locales o regionales. Se busca así establecer un centro nacional que dirija y coordine todas las luchas populares. Sin embargo, estas formas organizativas no pueden inventarse, ni surgir como un acto de magia, de la noche a la mañana. En realidad, constituyen el resultado de un largo proceso político lleno de vicisitudes y en el que confluyen todas las experiencias históricas de las masas. Comprender esto, significa apoyar firmemente todos los intentos de organización en los mismos antecedentes reales, con los propios instrumentos construidos en medio de la lucha de clases. Sólo así se librará el movimiento obrero, en torno del cual gira hoy todo el resto de las fuerzas populares, de caer en el artificio y en la improvisación. Solo así, también, es posible innovar.

II DESCRIPCIÓN GENERAL DEL PROCESO

El 15 de enero de 1972, un grupo de guerrilleros urbanos, encabezados por un antiguo dirigente estudiantil de Chihuahua, Diego Lucero Martínez, realizó el asalto simultáneo a tres bancos de la capital del estado. La acción fracasó totalmente y fueron muertos durante la misma Avelina Gallegos, Oscar Montes y el resto, excepto uno o dos que pudieron huir, cayeron prisioneros. Unos días después, fueron asesinados en la cárcel Diego Lucero y Ramiro Díaz. Otro más, Gaspar Trujillo, fue igualmente asesinado cuando fue aprehendido en un lugar cercano a la ciudad de Chihuahua.

El asalto a los bancos, si bien fue realizado por una organización de compañeros que habían adoptado la línea de la lucha armada y habían roto todo vínculo con la lucha de masas, lo cierto es que representa un acontecimiento que se encadena a la historia de las luchas políticas en Chihuahua. Los antecedentes políticos de la mayoría de los miembros de la guerrilla, autorizan a afirmar que su intento no fue un hecho aislado y ajeno al proceso que se vive en el norte del país a partir de los años sesenta. En el mismo sentido, la forma como se planteó la expropiación, la idea de continuidad que animaba a sus ejecutantes, que la consideraban "[...] el tercer intento en el estado contra la oligarquía.¹ Los dos precedentes habían sido el ataque al cuartel de ciudad Madero por los guerrilleros dirigidos por Arturo Gámiz y Pablo Gómez el 23 de septiembre de 1965 y el movimiento guerrillero que encabezó Oscar González Eguiarte en el verano de 1968. Justamente por ese articulamiento objetivo con las luchas anteriores, que hacían de las acciones expropiadoras una expresión más del proceso en el que se conjugan huelgas obreras, luchas campesinas y estudiantiles, la guerrilla rural, en que la represión y el baño de sangre desatados por la policía en contra de los sobrevivientes tuvieron como consecuencia la movilización política de las masas y su organización.

La acción de los guerrilleros urbanos y la actitud represiva de las autoridades estatales pusieron en movimiento a todas las fuerzas políticas en Chihuahua. Por una parte, los dirigentes de la banca, la industria y el comercio demandaron un rápido y ejemplar castigo y de paso aprovecharon para montar una campaña anticomunista a fondo en el estado. Con pronunciamientos diferentes por la forma, pero con igual contenido político, salió a la palestra el rector de la universidad local, Oscar Ornelas, quien declaraba, aludiendo a los estudiantes que participaron en los asaltos:

[...] el ser universitario no confiere derechos para cometer delitos. En ningún caso y menos cuando éstos son contra el patrimonio del pueblo,² como también el Partido Popular Socialista, que dijo entre otras cosas que [...] el pensamiento ideológico y social de los asaltantes y particularmente de los actuantes en Chihuahua es desconocido. Se podría inferir atendiendo al tipo de literatura que les ha sido recogida, pero ésta es muy variada y contradictoria. Entre ella se encuentran libros de Trotsky, cuyas tesis de la revolución permanente son utilizadas por los agentes de la Agencia Central de Inteligencia de EU [...]³

¹ Marco A. Rascón, *La guerrilla urbana: una experiencia a asimilar*, ensayo inédito, Chihuahua, 1974.

² *El Norte*, Chihuahua, 18 de enero de 1972.

³ *Ibíd.* 17 de enero 1972.

En la otra trinchera, se inició la movilización de distintas fuerzas que de antaño estaban comprometidas con la lucha popular en Chihuahua. Inicialmente, un grupo de estudiantes de la escuela de Derecho, por acuerdo de su asamblea, exigieron al gobernador del estado, Oscar Flores, una investigación de los hechos y hablar con los detenidos. Luego el Comité Coordinador Estudiantil, organismo que agrupaba a los alumnos de los principales centros educativos (Universidad Autónoma de Chihuahua, Escuela Normal del Estado e Instituto Tecnológico Regional del Estado) convocó al primer mitin de masas para protestar por el asesinato de los guerrilleros presos, principalmente por el de Diego Lucero, cuya detención la prensa había anunciado y según la versión oficial había resultado muerto a tiros en un “enfrentamiento con la policía”, aun cuando había sido interrogado junto con los otros detenidos. Así, el 28 de enero de 1972, los asistentes a la primera reunión en la plaza de arenas de Chihuahua, acordaron, a proposición de la colonia Francisco Villa, constituirse en “asamblea popular” para exigirle al gobierno un alto a la represión y el castigo de los asesinos. Se acordó además que la asamblea tuviera un órgano directivo, que fue precisamente el Comité de Defensa Popular. Los días siguientes, se reunieron primero en una aula de la escuela de Medicina y después en locales sindicales, los representantes de los diversos organismos que aceptaron formar parte del CDP. Los que primero se integraron fueron la colonia Francisco Villa, el Movimiento Sindical Ferrocarrilero de la sección 5 del STFRM, la sección octava del SNTE, el Sindicato de Trabajadores y Empleados de la Universidad, el Sindicato de Aceros de Chihuahua, la sección 25 del STERM, el Frente Auténtico del Trabajo, el Movimiento Revolucionario del Magisterio y el Consejo Estudiantil de Lucha (con representantes de todas las escuelas). Posteriormente, se agregaron otros grupos menores, pero las anteriores organizaciones permanecieron como el núcleo fundamental del CDP hasta su escisión en 1974.

Durante todo el mes de febrero, el movimiento de masas se desarrolló de una manera sorprendente por su magnitud y fuerza. Chihuahua conoció entonces las movilizaciones políticas más grandes de su historia reciente. Aun en la noche, la casa de gobierno era rodeada y sitiada por los manifestantes; la policía y los cuerpos represivos fueron incapaces de contener el ascenso y el gobierno del estado hubo de dar marcha atrás, licenciando a los dos funcionarios acusados de los crímenes, al procurador general de justicia y al inspector general de policía. Por su parte, el gobierno federal regresó a Chihuahua a Marco Antonio Rascón, uno de los guerrilleros presos, quien había sido trasladado a la ciudad de México, junto con Javier Pizarro. A raíz de las movilizaciones, la jerarquía eclesiástica de Chihuahua

y de Ciudad Juárez, dirigida al parecer por una corriente liberal, emite varios pronunciamientos en los que condena la violencia oficial y hasta cierto punto justifica la que considera violencia de respuesta a la violencia “institucional” que significan las injusticias, las miserias y las desigualdades. Es incuestionable que este nuevo elemento influyo positivamente en el ánimo de la mayoría de los católicos, mejorando su disposición hacia el movimiento; sin embargo, fue totalmente secundario en comparación con la organización de las fuerzas participantes. No obstante, hubo quien, como Valentín Campa, opino que la actitud del clero había sido un factor muy importante para el desencadenamiento de la acción de las masas.⁴

En los meses siguientes, a pesar de que hubo un reflujo en las manifestaciones de masas, el CDP se reunió sistemáticamente para continuar la lucha en contra de la represión y preparar la conmemoración del día del trabajo el 10 de mayo de 1972. Previamente a este día, el CDP tiene una nueva salida a la calle en apoyo al STERM. En este mitin se anuncia la gran manifestación del día del trabajo, para arrebatar la plaza a las centrales oficiales y al estado.

Este día, efectivamente, el CDP reúne a unas 10 000 personas en el desfile obrero en el que participan varios sindicatos independientes afiliados al CDP y miles de trabajadores y estudiantes. El gobierno del estado, la CTM, la CROC, el PRI, que se habían preparado con mucho tiempo antes para evitar la toma de la plaza de armas por el contingente del CDP, logran reunir un número mucho menor de asistentes y ante las columnas independientes que se acercan al estrado donde se encontraban autoridades y líderes oficiales, abandonan precipitadamente el lugar y allí mismo se hace el mitin del Comité de Defensa Popular. A partir de entonces, los acontecimientos de Chihuahua van a merecer la atención nacional y a suscitar la preocupación del gobierno federal, que tiene motivos de sobresalto por la continuidad y la organización de la lucha.

En estos meses, se producen en el CDP dos discusiones muy importantes: en torno a la convocatoria a un Tribunal Popular Nacional que se encargue de juzgar a los culpables de la represión y respecto del programa del propio Comité.

Por lo que se refiere a la primera, finalmente se aprueba un proyecto que llama a los obreros, a los campesinos, a los estudiantes y a todas las fuerzas revolucionarias a constituir el Tribunal Popular, que se instalará en Chihuahua el 26 de julio de ese año. Este órgano,

[...] constituye un instrumento jurídico-político mediante el cual las masas populares

⁴ *Punto Crítico*, n. 4. abril de 1972.

sustituyen, por medio de sus propios recursos surgidos en la lucha con sus explotadores, a los órganos de que se vale la burguesía para golpear a sus enemigos, tal y como sucede con el uso de los tribunales judiciales para aplicar condenas que implican largos años de prisión para los revolucionarios. También es el tribunal uno de los instrumentos de que se sirven las masas populares para enfrentarse a la justicia burguesa y a la violencia de la clase gobernante.⁵

según expresa su convocatoria.

Este tribunal inicia sus trabajos en una asamblea popular realizada en Chihuahua el día 26 de julio de 1972. Como jurados habían recibido invitación Valentín Campa, Rafael Galván, Ramón Danzós, Víctor Rico Galán, Demetrio Vallejo y otros dirigentes políticos, sindicales y periodistas. Ni Galván ni Vallejo aceptaron y finalmente Rico Galán no asistió. Los días 8 y 9 de septiembre se llevan a cabo varias audiencias públicas en las que se reciben numerosas denuncias de actos represivos en toda la república. En particular, destacan las del movimiento estudiantil por las masacres del 2 de octubre y el 10 de junio, las del STERM, del MSF, del MRM. Se presenta además una larguísima serie de denuncias individuales de los más diversos lugares del país. Finalmente, el 2 de octubre de 1972, el Tribunal Popular dicta la sentencia preparada por el secretariado permanente con sede en Chihuahua, que en su parte medular condena "al gobierno de la burguesía a ser liquidado total y definitivamente."⁶

Aun cuando en ese momento los efectos del tribunal son puramente declarativos, de hecho logró reunir un importante sector de las fuerzas que luchaban en contra del Estado e integrar un copioso expediente sobre la represión en el país. Igualmente puede considerarse que aportó enseñanzas valiosas y se constituyó en una "nueva arma de los trabajadores" como reza su convocatoria.

Unos tres meses después de su formación, el CDP inició las discusiones para la elaboración de un programa político propio. El propósito de ello era acabar con el espontaneísmo y la improvisación en las que se consideraba se desenvolvía el naciente organismo. Durante varias sesiones, se analizaron cuestiones de programa, sin que se avanzara gran cosa. Poco después

⁵ *Ibíd.*, n. 7, julio de 1972.

⁶ *Ibíd.*, n. 10. La sentencia termina con un llamamiento al pueblo: "A ejecutar esta sentencia acabando con el gobierno de la burguesía e implantando un gobierno de los trabajadores; a utilizar todas las vías y formas revolucionarias necesarias para su ejecución; a intensificar la lucha contra el régimen en todos los frentes; a organizar la lucha de clases del proletariado y de las masas; a coordinar las acciones y centralizar su dirección en un organismo) revolucionario de clase; a organizarnos en función del enemigo a enfrentar y de los objetivos a alcanzar: LA TOMA DEL PODER POLÍTICO, LA DESTRUCCIÓN()N DEL ESTADO BURGUEÉS Y LA INSTAURACIÓN DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO PARA LA TRANSFORMACIÓN REVOLUCIONARIA DE LA SOCIEDAD ACTUAL."

presentaron proyectos distintas organizaciones miembros. Los trabajadores electricistas presentaron el documento “Por qué luchamos”, que en aquel entonces contenía la línea política del STERM; el Frente Auténtico del Trabajo ofreció un breve texto que contenía algunas ideas bastante generales en un lenguaje poco común dentro de la terminología política revolucionaria. El Movimiento Revolucionario del Magisterio y un grupo universitario, el Frente Estudiantil Democrático, sometieron a la asamblea del comité un proyecto de programa que contenía fundamentalmente una serie de reivindicaciones políticas agitadas en esa época por el Partido Comunista Mexicano. Una de las tendencias políticas que actuaba en el CDP y que agrupaba a la colonia Francisco Villa, al Movimiento Sindical Ferrocarrilero y a un amplio sector del movimiento universitario y de otros centros educativos, presentó un proyecto de programa más o menos completo en el que se caracterizaba el CDP como *“una organización de los trabajadores de la ciudad y del campo, con un contenido fundamentalmente proletario por los objetivos históricos que se trace y popular por las fuerzas que en él participan”*.⁷ Define como enemigos del pueblo mexicano a “los que detentan el poder político y económico del país (financieros, gobernantes e inversionistas extranjeros).⁸ Agrega una lista de objetivos por los que luchará el CDP, entre ellos: democracia sindical que comprende la independencia sindical, lucha contra el charrismo y una serie de reivindicaciones económicas por las que debe pugnar el movimiento obrero. En cuanto al problema agrario, se pronuncia por la “expropiación sin indemnización alguna de la gran propiedad de la tierra y la entrega a los campesinos y trabajadores agrícolas para su explotación colectiva,⁹ así como por otras demandas particulares de la clase campesina. Comprende también algunas cuestiones sobre vivienda urbana, movimiento estudiantil, presos políticos y otras. En materia de táctica, adopta una línea de masas que utiliza como armas principales las movilizaciones y las acciones de fuerza de las propias masas.¹⁰

No obstante los esfuerzos realizados por estos organismos que presentaron los proyectos de programa, nunca se llegó formalmente a aprobar ninguno y hasta sus últimos días el CDP careció de una línea política expuesta en un documento. Sin embargo, de hecho se mantuvo un programa objetivo en el que coincidían todos los integrantes, sobre todo en cuanto a las reivindicaciones políticas que debían levantarse. Por otro lado, la convocatoria al tribunal

⁷ Suplemento de *El Martillo*, n. 2, 15 de julio de 1972.

⁸ *Ibíd.*

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ *Ibíd.*, Indica que el CDP promoverá en el seno del pueblo trabajador la realización de actos masivos para presionar e imponerle al enemigo la solución de los problemas que se han planteado en la estrategia. La manifestación y el mitin son formas de lucha que corresponden a este momento y que tienen como finalidad, el enrolar a su mayor número de miembros del pueblo a las filas de los Inconformes con el sistema actual.

popular y la sentencia emitida por el mismo, documentos ambos discutidos y aprobados en el seno del CDP, contienen concepciones políticas que entrañan, sin duda, algunas tesis programáticas.

III. LAS FUERZAS QUE INTEGRARON EL COMITÉ DE DEFENSA POPULAR

Podemos decir que estos primeros meses de vida constituyen la etapa de consolidación del CDP y también la época en que éste se encuentra en la cresta de una gigantesca ola de movilizaciones de masas. La siguiente fase la forman un conjunto de acciones políticas específicas en contra de la represión, por la democracia sindical y la independencia de los sindicatos, en apoyo al movimiento estudiantil o a algún grupo campesino. Particularmente, el CDP intervino en varias luchas obreras que tuvieron diversos resultados, dependiendo sobre todo del grado de cohesión y organización internas y de los antecedentes de los núcleos obreros respectivos. Durante este periodo, la lucha de masas en Chihuahua se enlazó con dos grandes movimientos proletarios nacionales, que en ese momento constituían el eje central de las actividades políticas en todo el país.

La lucha que durante casi todo el año de 1972 llevo a cabo el STERM por la defensa de la titularidad del contrato colectivo provocó, como se sabe, un movimiento nacional de solidaridad con el sindicato agredido y por la democracia sindical. En Chihuahua, la sección 25 del STERM participó inicialmente en la constitución del CDP y fue una de sus organizaciones principales. Los trabajadores electricistas intervinieron en numerosas ocasiones en las manifestaciones y acciones políticas del CDP y, aun cuando no siempre formaron parte de los contingentes de este, si intervinieron en prácticamente todas las discusiones internas. Las jornadas nacionales convocadas varias veces por la dirección nacional del STERM recibieron en Chihuahua un fuerte apoyo del CDP y de las organizaciones que formaban el mismo. En especial, para la movilización nacional del día 29 de agosto de 1972, llama a un gran mitin en el que a las demandas de los electricistas se agregan, como siempre sucede, reivindicaciones políticas manejadas por el comité y protestas contra la represión. Dos hechos podemos destacar para caracterizar la intervención del STERM en el CDP. En primer lugar, se produjo más a nivel de dirección que de participación efectiva de la asamblea del sindicato. Incluso, hubo siempre cierta reticencia a que miembros del CDP pudieran hablar en las reuniones sindicales. Al parecer, estas limitaciones se redujeron en la segunda etapa de la lucha de los electricistas, ya en el seno del SUTERM. Por

otra parte, es bastante notorio el descenso en la actividad política después del 20 de noviembre de 1972, en que se firma el pacto de unificación entre el STERM y el SNESCRM. Prácticamente se produce un retiro de los electricistas del CDP, aun cuando formalmente sigan en el mismo y mantengan relaciones con sus organizaciones. En este periodo posterior al pacto de unificación, el periódico *El Martillo* señalaba que

la base misma del antiguo STERM ha bajado la guardia, adormecida por el llamado proceso de unificación y lo peor, abandonando los fuertes vínculos de solidaridad que se constituyeron y cultivaron con otras fuerzas [...] ¹¹

El hecho es que, cuando se reemprende la lucha de los electricistas en el año de 1975, en Chihuahua ya no existen las mismas condiciones políticas para rodear de solidaridad al movimiento, porque el CDP se ha visto debilitado por la salida de varias organizaciones, entre otras, la de los mismos electricistas.

En forma especial, debemos mencionar el caso del movimiento sindical ferrocarrilero, que constituye uno de los puntales del CDP. Justamente en el año de la constitución de éste, se acelera el movimiento por la democracia sindical en el sindicato ferrocarrilero, impulsado gracias a la salida de prisión del dirigente Demetrio Vallejo. En Chihuahua, donde hay dos secciones del STFRM, la 5, correspondiente a los Ferrocarriles Nacionales de México, y la 31 del Ferrocarril Chihuahua al Pacífico, existía una fuerte tradición de lucha en el seno de los obreros, particularmente en la sección 5. Desde hacia tiempo, un pequeño grupo había venido trabajando por la organización del MSF en la entidad y, en el año de 1971, habían dado batallas importantes contra los dirigentes "charros" locales. Incluso habían tratado de apoderarse, infructuosamente, del edificio sindical, de acuerdo con la táctica promovida entonces por la dirección del MSF. Por esto, cuando se presenta el ascenso de las luchas populares en Chihuahua, a principios de 1972, los ferrocarrileros son un destacamento que está presente desde el primer día.

Obra la circunstancia en favor de la incorporación de estos trabajadores al proceso, de que meses antes hubiesen iniciado una relación estrecha con grupos avanzados de profesores y estudiantes de la Universidad, principalmente de la escuela de Derecho y la Preparatoria. Es en 1972 cuando se empieza a desarrollar también el vínculo entre los trabajadores del MSF y la directiva de la colonia Francisco Villa, relación que a la postre ha demostrado ser de las más consistentes en todo el periodo.

¹¹ *El Martillo*, n. 43, 3 de agosto de 1974.

La tumba de Villa

...

**Sólo uno fue
que no ha olvidado
a su sepulcro su oración a murmurar.
Amigo fiel
cual buen Dorado
grabó en su tumba: ¡estoy presente general!**

**Canten jilgueros y cenizales sin parar
y que sus trinos se oigan en la serranía,
y cuando vuelen bajo el cielo de Parral lloren conmigo
[por aquel Francisco Villa.**

**Adiós, adiós
misavecillas,
yo también quiero recordar a mi nación
que allá en Parral
descansa Villa
en el regazo del lugar que tanto amó.**

Los ferrocarrileros muy pronto comprendieron la enorme ventaja que para su lucha tenía la existencia de una organización como el CDP. El día 6 de octubre de 1972 un numeroso grupo de halcones, comandado por los líderes "charros" locales de las secciones 5 y 31 del STFRM y bajo la vigilancia de la policía y el ejército, asaltó el edificio sindical del que poco antes se habían posesionado los trabajadores ferrocarrileros, deponiendo en asamblea general a los dirigentes oficiales y nombrando un nuevo comité ejecutivo. La agresión se produjo en la madrugada, los asaltantes quemaron los archivos del sindicato y lesionaron a varios trabajadores presentes, así como a algunos estudiantes y miembros de la colonia Francisco Villa. Por su parte, la policía detuvo a los trabajadores que habían defendido el local y la prensa de la ciudad difundió la versión de que "ferrocarrileros de la sección 5 recuperaron su edificio" y que "los vallejistas antes de irse causaron daños".¹² Unas horas después del ataque, se presentaron varios cientos de colonos y estudiantes y, a la vista del ejército, desalojaron a los halcones que se habían apoderado del edificio. A partir de entonces, guardias del CDP vigilaron las instalaciones impidiendo otro ataque. Con ello se demostró la fuerza de la nueva organización a tal grado que, cuando sobrevino el reflujo del MSF y los "charros" recuperaron todos los locales del país, en Chihuahua jamás pudieron regresar y cuando los trabajadores ferrocarrileros abandonaron el edificio, el gobierno determinó convertirlo en escuela.¹³

Desde ese momento se dio en Chihuahua una fusión de este sector de trabajadores ferrocarrileros con las luchas populares, en particular con la colonia Francisco Villa. Esta unión nos proporciona ahora la oportunidad de examinar el comportamiento político de los obreros y de otros sectores de la población, particularmente de los que forman el grueso de las colonias populares. A reserva de analizar más adelante la composición social de la colonia Francisco Villa, podemos adelantar que, mientras los miembros del MSF se mantienen prácticamente sin disminución y sus cuadros principales han permanecido fieles durante todo el proceso, entre los colonos ha habido una movilidad política constante y frecuentes cambios de posición en muchos de los principales activistas de la organización. Salvo un pequeño núcleo cuya formación política fue adquirida fuera de la colonia y que ha conservado a toda costa la dirección en contra de múltiples desviaciones y traiciones, se puede observar cómo

¹² *El Heraldo de la Tarde*, Chihuahua, 6 de octubre de 1972.

¹³ En el corrido compuesto por un trabajador ferrocarrilero con motivo del ataque al edificio y su posterior recuperación, se expresa este sentimiento de unificación de los ferrocarrileros con el movimiento popular. Varios de sus versos dicen: "Ellos tiraron balazos/ y los del taller pedradas,/ todos los charros corrieron/ como liebres asustadas./// No cabe duda señores,/ que nos vimos en la orilla/ agradecidos estamos/ con la colonia Francisco Villa./// Vamos a agarrar barato,/ pensaban los atacantes,/ sin saber que *nos* apoyan/ los jóvenes estudiantes./// Adiós a los estudiantes/ ya me voy a retirar,/ hasta luego amigos nuestros/ como los gusta luchar./// Ya me despidió estudiantes,/ la colonia Villa igual,/ unidos bien llegaremos/ hasta el gran triunfo final."

numerosos activistas, desde el más modesto hasta dirigentes reconocidos, han abandonado la lucha e incluso se han pasado al bando enemigo, como gestores mercenarios en las oficinas públicas, agentes de políticos del PRI, policías o provocadores. En cuanto a la politización de los trabajadores del MSF en Chihuahua, conviene destacar que la posición de "ala izquierda" que guardan dentro de la corriente a nivel nacional, es producto fundamentalmente de su integración al movimiento popular.

En varias ocasiones se ha dicho que la columna vertebral del movimiento popular en Chihuahua la forma la colonia Francisco Villa. Y efectivamente, si examinamos cada una de las distintas acciones realizadas bajo la dirección del Comité de Defensa Popular, encontramos que la fuerza principal fue aportada por aquella organización. Y esto vale lo mismo para las tomas de terrenos urbanos emprendidas por la propia colonia Villa, como para invasiones campesinas, huelgas obreras o movimientos estudiantiles. En cada caso, fueron los contingentes de los colonos los más numerosos, los que proporcionaron el elemento decisivo para la victoria cuando ésta se hizo posible. Por ello conviene detenerse un poco en el análisis de la colonia.

Un indicador importante que explica el surgimiento de las colonias populares, aunque no su dirección política, ni el papel que juegan en los movimientos de clase es desde luego el crecimiento demográfico y el cambio en la correlación entre población urbana y rural. Particularmente, Chihuahua ha sido un estado con un alto índice de crecimiento, sobre todo su ciudad capital y las de Juárez y Cuauhtémoc. En diez años, de 1960 a 1970, la población total de la entidad pasó de 1 226 793 a 1 612 525 habitantes, lo que significa un aumento relativo de 31.4%. En cambio, la población urbana creció en un 65.6% en ese mismo lapso. Por contraste, la rural prácticamente se estancó, con un aumento relativo de apenas .08%. El municipio de Chihuahua, donde se ubica la colonia Francisco Villa, incrementó su población en un 49%.¹⁴ Si consideramos que la colonia tiene una fuerte composición de campesinos trasladados a la ciudad, cobran mayor significación los datos que hemos expuesto.

La colonia Villa se originó en una invasión de terrenos urbanos en el mes de junio de 1968. Inicialmente, el grupo que realizó la toma de las tierras estuvo dirigido por elementos del Partido Comunista Mexicano, pero luego sobrevino una escisión entre los que participaban en lo que entonces se denominaba Frente Inquilinario porque el gobierno ofreció entregar algunas superficies en un lugar bastante alejado de la ciudad. Los dirigentes del PCM aceptaron la proposición, mientras que el resto, formado por algunas gentes que habían

¹⁴ Dirección General de Estadística, *VIII y IX Censos Generales de Población*. Secretaría de Industria y Comercio.

tomado parte en anteriores movimientos estudiantiles o en huelgas obreras (en especial una muy prolongada del sindicato de panaderos), se decidió por el apoderamiento de las tierras que se solicitaban. Muy pronto el grupo que llevó a cabo la invasión, formado por unos 300 individuos, creció, inconteniblemente y durante varias semanas fue común en la ciudad observar una larga fila de vehículos de todas clases con familias que se transportaban a la nueva "colonia Francisco Villa". Actualmente, según sus dirigentes, ésta tiene cerca de cuarenta mil habitantes que han edificado sus casas en terrenos adquiridos por la colonia en oleadas sucesivas de invasiones, a lo largo de cinco o seis años.

Como la mayor parte de los centros de su tipo, la población de la colonia Francisco Villa se caracteriza por su heterogeneidad social. Se compone de obreros industriales (en especial de la fábrica Aceros de Chihuahua, contigua a la colonia), campesinos de reciente emigración a la ciudad, artesanos, lumpenproletarios, pequeños comerciantes y, en general, toda la gama de grupos sociales que giran alrededor de las clases principales. Esta variedad de intereses, valores, costumbres, cultura, aficiones, determinan la manera como la colonia Villa se ha integrado al movimiento popular. Justamente porque no existe un interés único, común (fuera de la lucha por la habitación y los servicios públicos, en su mayor parte ya obtenidos), el más fuerte elemento cohesionador ha sido la dirección política, que descansa en un reducido número de cuadros experimentados y fogueados en el movimiento. Aun la figura de los pequeños caudillos ha jugado un papel importante en el comportamiento político de la población de la colonia. Precisamente, las constantes divisiones internas —que han terminado hasta ahora con la derrota de los grupos oportunistas o traidores— han tenido como foco a alguno de estos jefes carismáticos. *Salta a la vista que aquí reside la fuerza, pero también la debilidad, de este pilar del movimiento popular en Chihuahua. Mientras se sostenga una dirección revolucionaria, marxista, que concentre todo el poder de movilización política que tienen estas inmensas masas, será sin duda un factor de primer orden en cualquier movimiento de oposición al Estado y a la clase dominante.* El peligro estriba en que la dirección, como núcleo político de la organización, caiga en manos de algún agente de la burguesía, a través de la táctica y de los recursos con que maneja el PRI los movimientos urbanos.

Como se ha dicho, además de los movimientos obreros nacionales en los que intervino, el CDP participó en varias luchas sindicales en la ciudad de Chihuahua. En términos generales, la experiencia acumulada por el movimiento en este punto es negativa. Los fracasos experimentados en la constitución de sindicatos independientes de las centrales oficiales demostraron que, a pesar de la enorme capacidad de movilización y de la eficacia para

realizar acciones de respuesta en contra de la represión, el movimiento popular, con sus organismos de dirección, no representa de ninguna manera una alternativa viable frente al aparato sindical del Estado. De igual manera, se demuestra este hecho porque el CDP fue incapaz de retener a las organizaciones sindicales que se integraron al mismo.

En dos ocasiones importantes, el CDP procuró la organización de sindicatos obreros. En una primera, en el mes de julio de 1972, se intentó consolidar un nuevo sindicato independiente surgido en la fábrica de artículos de limpieza "La Nacional". La mayoría de los trabajadores, reunidos en asamblea, acordaron constituirse en sindicato fuera de la CTM y demandaron la firma de un contrato colectivo. La respuesta de los patrones y del gobierno fue el despido de los integrantes del comité ejecutivo y la formación de otro sindicato cetemista al cual la junta de conciliación y arbitraje le otorgó la titularidad del contrato, no obstante el carácter ostensiblemente minoritario que tenía. El CDP realizó varias movilizaciones masivas en la ciudad de Chihuahua y el 19 de septiembre, en un mitin celebrado en un lugar cercano a las instalaciones de la empresa, sus dirigentes expresaron que "el Comité de Defensa Popular ha emprendido esta nueva fase de la lucha [...] ha acordado acudir al empleo de todas sus tácticas en este nuevo frente de combate que se ha ello y ha hecho la siguiente advertencia: NO PARAREMOS HASTA HABER LOGRADO EL TRIUNFO DEL SINDICATO 2 DE JULIO".¹⁵ A pesar de tan amenazadoras palabras, finalmente el sindicato fue derrotado y sus dirigentes despedidos del trabajo. El resto tuvo que ingresar al sindicato de la CTM. Como muestra de la agudización de la lucha a que se llegó en esta época, el centro patronal expidió una circular a todos sus afiliados expresando el peligro del nuevo movimiento y exhortándolos a apoyar a la CTM, que "está dando la pelea" en contra de los comunistas en todas las empresas. El documento fue casualmente conocido y dado a la publicidad por el propio CDP.

Otra de las experiencias en el plano de la lucha sindical que tuvo el CDP fue la organización del sindicato independiente de trabajadores de la Junta Municipal de Aguas y Saneamiento de la ciudad. En la misma forma que la anterior, el contrato colectivo lo disputaban dos sindicatos, uno independiente y mayoritario y otro de la CTM, integrado por empleados de confianza y un reducido número de trabajadores. La lucha se llevó en esta ocasión mucho más lejos. El CDP realizó una gran asamblea popular el 10 de diciembre de 1972 en el centro de la ciudad a la que concurrieron más de cinco mil trabajadores para apoyar al nuevo sindicato. Días antes, el 21 de noviembre, la policía del estado había atacado

¹⁵ *El Martillo*, número 8, septiembre, 1972.

a estudiantes y trabajadores frente al paraninfo universitario. Un estudiante y un trabajador fueron gravemente lesionados y el consejo universitario, presionado por asambleas estudiantiles, se vio obligado a exigir la desaparición del cuerpo de policía conocido como "rurales" y a avalar a los estudiantes y profesores que participaban en el movimiento de la junta de aguas.

De cualquier manera, el gobierno se impuso y, a base de combinar la represión con las triquinuelas jurídicas, arrebató la titularidad del contrato a los independientes y se la concedió a la CTM. Tampoco en este caso fueron suficientes las salidas a la calle y las acciones masivas para lograr un triunfo. El sindicato terminó por disolverse, con sus dirigentes expulsados y la base fatigada y decepcionada por la lucha sin ningún fruto.

Por contraste a los dos anteriores, el movimiento de los trabajadores de Transportes Santa Fe, bajo la dirección del CDP, obtuvo un éxito completo. En esta ocasión, la táctica utilizada fue distinta. A raíz de la huelga directa de los estibadores del día 2 de enero de 1973, se desató una campaña de prensa en contra del movimiento y en particular del CDP, a quien se acusaba de estar interviniendo con planes de agitación política. El día 9 de enero, cientos de policías estatales y federales desalojaron a los huelguistas de las instalaciones de la empresa y aprendieron a varios de ellos, junto con un dirigente de la colonia Francisco Villa. Ante ese hecho, las asambleas de las escuelas de Derecho, Preparatoria y Filosofía, así como la de la colonia Francisco Villa, decidieron desarrollar una campaña para apoyar a los trabajadores huelguistas y conseguir la libertad de los detenidos. El CDP apoyó esta iniciativa y, con el fin de lograr el cumplimiento de las demandas, se secuestraron diez camiones de carga de diferentes líneas transportistas, con la amenaza de quemarlos si en un plazo de 24 horas el gobierno y las empresas no accedían a las exigencias planteadas. Dos horas antes de la terminación del plazo, se firmó un convenio en el que todas las compañías se obligaban a otorgar las prestaciones reclamadas. Además, el ministerio público federal puso en libertad a los detenidos.

A partir de entonces, la pequeña organización de trabajadores estibadores, no reconocida como sindicato por las autoridades, pero con poderes suficientes para negociar con las empresas las condiciones de trabajo, ha militado en el CDP, incluso después de la escisión del mismo. En realidad se encuentra vinculada desde el principio a la colonia Francisco Villa.

Es obvio, sin embargo, que los procedimientos utilizados en este caso no pueden generalizarse y plantearse como táctica permanente en la lucha sindical. Es cierto que, en circunstancias políticas especiales, el gobierno puede verse constreñido a aceptar las condiciones impuestas por el movimiento, sobre todo si el costo político de la represión es

mucho mayor que el reconocimiento de hecho de una pequeña organización de trabajadores. Por otra parte, las luchas obreras no pueden hacer descansar su fuerza permanentemente en la acción de otras organizaciones solidarias. Resulta claro que, ante todo, requieren de la utilización de medios propios, de armas y recursos que las sostengan cotidianamente; que garanticen, en suma, su estabilidad para dar la batalla a la patronal en todo momento.

En el CDP militó desde la fundación de éste un sindicato industrial muy importante, el de Aceros de Chihuahua. Con cerca de mil trabajadores, esta organización es la mayor agrupación sindical independiente en el estado. Antiguos afiliados a la CROC, Los trabajadores decidieron abandonar esta central y constituir un sindicato de empresa, no integrado a ninguna organización nacional. El sindicato de aceros se convirtió en uno de los más importantes destacamentos obreros del comité, por el número de afiliados, la disciplina con que participó en las movilizaciones, particularmente el Día del Trabajo, y el prestigio que proporcionaba al nuevo organismo ante los ojos de la clase obrera de Chihuahua. Durante su permanencia en el CDP, planteó varios conflictos económicos con la empresa, en particular una huelga estallada el 9 de enero de 1974. Este movimiento paraliza las labores de la fábrica por 15 días y es declarado "inexistente" por la junta federal de conciliación y arbitraje, a pesar de reunir todos los requisitos legales. Dos circunstancias son importantes en relación con esta huelga: la primera, que se produce en un momento en el que existe un reflujó del movimiento popular, cuando la lucha de los universitarios ha sido prácticamente derrotada y el mismo CDP se encuentra en receso político. La otra, que el sindicato se enfrenta al grupo oligárquico más poderoso de la entidad, dueño del Banco Comercial Mexicano, Celulosa de Chihuahua, Cementos, y con fuertes intereses en multitud de empresas nacionales. Tomando en cuenta estas condiciones, algunos dirigentes del CDP aconsejan a la asamblea general el retorno a las labores y la realización de una campaña de hostigamiento desde adentro en contra de la empresa. Los trabajadores discuten ampliamente y resuelven levantar la huelga. Con ello, se deja intacta la organización, aun cuando no se consiguen las reivindicaciones planteadas.

El caso del sindicato de Aceros constituye un ejemplo más de la falta de alternativa que a largo plazo representó el CDP para los movimientos puramente sindicales y para los propios sindicatos. Junto con ello, se conjugó una política economicista y aislacionista que llevó a cabo la tendencia dominante en el seno del sindicato, de tal manera que, a mediados de 1974, este se retira del movimiento popular en Chihuahua, e incluso sus dirigentes buscan la conciliación con el gobierno. Sin embargo, tratándose de una asamblea acostumbrada a discutir los asuntos políticos y a recibir normalmente a miembros de otras organizaciones, es

indudable que, en el curso de un nuevo ascenso, existen posibilidades seguras de una reincorporación a la actividad política revolucionaria.

Un sector fundamental en esta etapa de movilización política en Chihuahua ha sido la sección VIII del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación. Única en el país que mantiene una línea independiente dentro del SNTE, esta sección ha representado en Chihuahua uno de los bastiones de la democracia sindical. En la década anterior, llevó a cabo varias acciones por mejoras económicas para los profesores federales que agrupa. En particular es de destacarse una huelga en el mes de febrero de 1967 en que la sección se consolidó como organización independiente, aun cuando los profesores hubieron de retornar a sus labores "confiando el problema en manos del presidente".¹⁶ En 1972, cuando surge el CDP, comparten la dirección de la sección octava dos tendencias sindicales: el Movimiento Revolucionario del Magisterio y Acción Revolucionaria Sindical. De acuerdo con los antecedentes de lucha del sindicato, éste se une al naciente organismo y participa en todas sus acciones políticas. Su capacidad para movilizar a los maestros siempre fue reducida, en cuanto que la asistencia de éstos a los actos del CDP fue escasa; su aportación política, a cambio, fue sin duda alguna sumamente valiosa, porque puso al servicio del movimiento el prestigio político y los recursos de la misma organización.

La participación de la sección VIII en Las jornadas de lucha se vio menguada y casi anulada a causa de la pugna interna que por la dirección sindical han venido sosteniendo las dos corrientes mencionadas (MRM y ARS). Después del IX congreso ordinario de la sección, en el mes de junio de 1974, y en el que se eligió nuevo comité ejecutivo, se desató una lucha en el seno del sindicato. Las dos corrientes no llegaron a un acuerdo para compartir los puestos en el comité ejecutivo, como lo habían venido haciendo. Para estas fechas, el MRM, que merced a una mayoría de un sólo voto controla formalmente la dirección, empieza a impugnar al CDP, con el que se había aliado el ARS, y finalmente la sección termina por abandonar el comité. ARS permanece en el mismo, al lado del movimiento sindical ferrocarrilero y de la colonia Francisco Villa, aun cuando antes de hecho nunca se había integrado ni había intervenido en el propio CDP. Últimamente, al parecer, se han dado serios pasos para superar la crisis interna, y en el mes de junio de este año, ARS y MRM hicieron esfuerzos serios para llegar a un acuerdo político.

Se ha dejado asentado que fueron los estudiantes del Comité Coordinador (después Consejo Estudiantil de Lucha) los que llamaron a las primeras manifestaciones de masas de las que se

¹⁶ *El Norte*, 21 de febrero, 1976.

originaron la asamblea popular y el CDP. Este hecho constituye una muestra de la arraigada militancia del movimiento estudiantil en las luchas populares en Chihuahua. Desde la década anterior, los estudiantes de las escuelas normales, del estado y rurales de Saucillo y Salaices, habían venido participando en las luchas campesinas que por entonces se extendieron a gran parte del estado de Chihuahua y norte de Durango. En 1960 se produjo un gran movimiento campesino en la región de Madera (antecedentes de la guerrilla de Arturo Gámiz) dirigido por el profesor Francisco Luján Ádame, quien fue asesinado por guardias pertenecientes a la empresa Bosques de Chihuahua (expropiada en el presente sexenio). Esta lucha incorporó a los estudiantes de las escuelas normales rurales y marca el inicio de una fuerte unificación del movimiento estudiantil con el campesino. Justamente, los dirigentes principales de los grupos campesinos habían sido estudiantes y profesores normalistas como el propio Arturo Gámiz, doctor Pablo Gómez (profesor de la normal de Saucillo) y Oscar González (estudiante de la Universidad) y otros muchos. Gámiz relata que

los estudiantes participaban en sus congresos [de los campesinos], hacían su aportación hablándoles a los campesinos de su historia, manifestándoles que no estaban solos en la lucha y a la vez se compenetraban de la realidad, de los anhelos y aspiraciones del campesinado. Además de extenderse horizontalmente la acción revolucionaria de los campesinos, en la sierra tomaba sesgos de gravedad. Algunos campesinos tuvieron que tomar las armas para impedir que los desalojaran, y también aquí andan profesores y estudiantes.¹⁷

En todos estos años, los estudiantes normalistas constituyen la vanguardia del movimiento estudiantil en Chihuahua. Hay que señalar, sin embargo, que se trata de una lucha limitada, con criterios políticos e ideológicos bastante estrechos, que constituía una oposición al gobierno solo en aquellos aspectos en que no se había cumplido el programa de la revolución mexicana, sobre todo en cuanto a las deficiencias en el reparto agrario. Por otra parte, se producía una gran mediación de clase, en tanto que el movimiento había de enfrentar además a grupos de católicos militantes activos en la política que desarrollaban una furibunda campaña anticomunista, lo que permitía al Estado presentarse como el árbitro neutral y, en todo caso, el representante del progreso y de las fuerzas de avanzada.

De cualquier manera, durante esa época, tiene lugar un proceso en el que la lucha estudiantil, bajo el impacto de la revolución cubana y de las propias acciones de impugnación

¹⁷ Arturo Gámiz, *La participación de Los estudiantes en el movimiento revolucionaria*. Folleto, Ed. Línea Revolucionaria, Chihuahua, 1965.

al sistema que realizan grupos como el de Arturo Gámiz, se va radicalizando. De esta suerte, al ocurrir los acontecimientos de 1968, el movimiento estudiantil de Chihuahua se integra desde el primer momento a la lucha que se desarrolla inicialmente en el Distrito Federal.

Se van así generando nuevos cuadros estudiantiles, principalmente universitarios, que representan la nueva etapa de las luchas en Chihuahua, fase en la que el foco se ha trasladado de las escuelas normales a la Universidad y en la que la vinculación con las clases trabajadoras se da a través de movimientos urbanos, de obreros o de poseionarlos de terrenos en la ciudad. Se llega así a 1972, en que el movimiento popular encuentra un sector estudiantil fortalecido, con una dirección bastante calificada, que sostiene una línea política de total independencia del Estado y de irreductible oposición al sistema. Con la participación en el CDP, los estudiantes tienen oportunidad de vincularse masivamente a la lucha de los trabajadores y proporcionan al mismo tiempo una fuerza inapreciable por la gran capacidad de movilización, el crecido número de activistas y, sobre todo, por la cohesión que para todas las fuerzas representa la Universidad junto con los estudiantes, interviene un importante sector de profesores universitarios en las distintas agrupaciones del CDP.

Sin que pueda confundirse con el movimiento universitario, pero en realidad formando parte de un mismo proceso, se encuentra la organización en 1969 del sindicato de trabajadores y empleados de la Universidad. Esta pequeña agrupación, tal vez la primera de su tipo en el país, se suma al CDP en cuanto éste se funda y se vincula al movimiento popular aunque con muchas limitaciones. Con la derrota del movimiento estudiantil en 1974, sufre también el despido de sus dirigentes y es sometida prácticamente a la fuerza por la rectoría.

En 1972, coincidiendo con las movilizaciones populares los estudiantes y profesores universitarios dan una gran batalla en la que consiguen avances importantes en el seno de la Universidad para las fuerzas democráticas y revolucionarias. En el mes de febrero de 1973, se abre lo que sería el gran combate en contra de todas las fracciones políticas e ideológicas de la oligarquía local en la propia Universidad. El movimiento, iniciado con una huelga en las escuelas de Derecho y Preparatoria en contra de las autoridades universitarias, muy pronto envuelve a todas las fuerzas políticas que actúan en Chihuahua. El CDP otorga todo su apoyo y proclama que sale en defensa de la mejor parte de la Universidad, aun cuando las organizaciones del mismo participan en grado muy desigual en la solidaridad con los universitarios. En particular son la colonia Francisco Villa, el Movimiento Sindical Ferrocarrilero y el Sindicato de Trabajadores de la Universidad las principales fuerzas que apoyan al movimiento. Durante quince meses, la Universidad se convierte en el punto de definición política en el estado. Se libra entonces una de las batallas ideológicas más impor-

tantes en la historia de Chihuahua. Gracias al apoyo de un periódico liberal, *El Norte*, el movimiento cuenta con una tribuna diaria que utiliza copiosamente; en sus páginas se publican decenas de artículos, desplegados, llamamientos y análisis en los que se expone una concepción de la educación superior, de la realidad mexicana. Este constituye una expresión del alto grado de desarrollo político al que habían llegado las fuerzas de la oposición de izquierda en Chihuahua. La reacción trata de contestar, valiéndose de un diario de la cadena García Valseca, pero sólo consigue emitir calumnias y hacer gala de irracionalismo.¹⁸

En el campo reaccionario se puede comprender a funcionarios públicos, al PRI, las centrales obreras oficiales, los grupos derechistas de la misma Universidad, una parte de los padres de familia organizada a la manera falangista por un "republicano" español y desde luego al gobierno del estado, encabezado por un gobernador ligado desde treinta años antes a los grupos burgueses más prominentes del país. El movimiento es derrotado finalmente, después de haberse empleado en su contra prácticamente todos los recursos con que cuenta el Estado. Más de cincuenta profesores son expulsados de la Universidad a igualmente un centenar de alumnos, la escuela preparatoria es clausurada y sustituida por dos planteles del colegio de bachilleres autorizados a todo vapor por la Secretaría de Educación Pública, y la Universidad se hunde en una de sus etapas más negras.

La derrota del movimiento universitario trajo consigo un descenso en la actividad política que dirigía el CDP y precipitó un proceso de crisis dentro de las propias organizaciones. Ciertas dificultades y obstáculos, que podían haber sido superados si se hubiera contado con la fuerza anterior en la Universidad, determinaron la salida de distintas agrupaciones del CDP, principalmente sindicales.

Esta lucha en la Universidad representa la última fase del proceso de deslinde político e ideológico de las fuerzas revolucionarias en Chihuahua, respecto de las posiciones reformistas y oportunistas. Este proceso, iniciado en la década anterior, tiene múltiples manifestaciones y en él se comprenden los movimientos campesinos, la guerrilla rural, las invasiones de terrenos urbanos, las luchas obreras, los anteriores movimientos estudiantiles y magisteriales, la publicación de periódicos.

¹⁸ Uno de los documentos publicados entonces por el Consejo Estudiantil de Lucha señalaba: "Nuestro programa, que básicamente se orienta por la implantación de órgano democráticos de dirección, por la implantación de una educación científica, crítica y humana y por la apertura real de la Universidad a los sectores populares que hasta ahora han permanecido marginados de la educación superior, es un *programa* irreversible y de sólidas perspectivas, que no lo obstaculiza definitivamente ninguna contingencia momentánea, dado que se inscribe en las luchas que actualmente se desarrollan a nivel nacional y que llevan el sello de la próxima revolución." *El Martillo*, n. 28, 1o. de Julio de 1973.

IV LA CRISIS DEL CÓMITE DE DEFENSA POPULAR Y SU PASO A LA SIGUIENTE ETAPA

A mediados de 1976, después de que las distintas organizaciones tuvieron una serie de problemas internos o fueron derrotados por el Estado, el CDP entró en un proceso natural de crisis. No significa esto que las bases sociales que le dieron vida quedaran disueltas y las fuerzas dispersas, o que la situación política retornara al mismo punto en que se encontraba antes de 1972, sino que ya no se hicieron posibles las movilizaciones unitarias que caracterizaron los años anteriores.

Algunas organizaciones como el Movimiento revolucionario del Magisterio y la sección VII del SNTE, dirigidas u orientadas por miembros del Partido Comunista Mexicano, comenzaron a plantear la discusión en torno a la existencia misma del comité de Defensa Popular en agosto de 1974, en atención a que, efectivamente, durante varios meses no había dado ninguna muestra de actividad política. Por su parte, la colonia Francisco Villa y el Movimiento Sindical Ferrocarrilero, principalmente, sostuvieron una posición de fuerza en varias de las últimas sesiones del CDP, obteniendo acuerdos del mismo con la oposición expresa del MRM y del comité ejecutivo de la sección VIII.

Para entonces la base estudiantil y magisterial universitaria del CDP prácticamente había desaparecido como fuerza organizada, los electricistas hacía tiempo que se habían marginado y lo mismo había sucedido con las otras organizaciones señaladas. Todo esto aunado a un enfrentamiento en el seno de la sección VIII de la NRM y de ARS, ésta última apoyada por las principales fuerzas del CDP, determinó que éste finalmente quedara integrado solamente por la colonia Francisco Villa, el MSF, el sindicato de estibadores y algunos grupos de campesinos, o colonos, como la pequeña colonia Emiliano Zapata, que se había creado en 1972, con el apoyo de la CDP y con la participación de un grupo trotskista de estudiantes de la escuela de Ingeniería. El CDP conservó una buena parte de las posibilidades de movilización, pues éstas descansaban sobretodo en las organizaciones que permanecieron en el mismo, aun cuando la no asistencia masiva de los estudiantes a los actos políticos, así como de los miembros de otras agrupaciones, le restó fuerza y cohesión.

Es evidente que el movimiento popular en Chihuahua coincidió con su “auge parcial e inarticulado de la lucha de clases en nuestro país y en Chihuahua”¹⁹ como señalaba el

¹⁹ *Ibíd.*, n. 27, 25 de mayo de 1973.

periódico El Martillo para indicar que el CDP era un producto de ese ascenso. Como consecuencia de lo anterior, en la medida en que a nivel nacional se da estos años una contracción en las movilizaciones populares, en Chihuahua también el CDP sufre un receso.

Sin embargo, sería razonar en forma mecánica, puramente cuantitativa, si de la situación actual dependiésemos que el CDP se ha convertido en un instrumento inútil. Tal y como expresábamos en otra parte²⁰ se engañarían los que piensan que el CDP actualmente es una mera suma de organismos o recurso de una tendencia política. En realidad, este organismo, que durante los últimos años ha sido la alternativa política más eficaz que se han dado a sí mismas las masas, está presente en la conciencia de éstas. Ninguna de las luchas victoriosas y de las grandes movilizaciones realizadas bajo la dirección ha sido olvidada. Y lo más importante es que, para la mayoría de los trabajadores y estudiantes, no es una simple reunión de dirigentes, sino que tiene vida propia y es por ello que puede poner en marcha a miles de hombres y mujeres que no pertenecen a agrupación alguna o que se encuentran afiliados contra su voluntad en cualquiera de las instituciones políticas y sindicales del Estado.

V. ALGUNAS EXPLICACIONES SOBRE EL CARÁCTER DE LOS MOVIMIENTOS DE CLASE EN CHIHUAHUA

El marco económico y social en el que se producen las movilizaciones populares y el ascenso general en las luchas de clases, está dado por el desarrollo capitalista de las últimas décadas. *En particular, el contenido de clase que tienen los movimientos y que los distingue de otros fenómenos de rebeldía o de inconformidad social, se produce justamente por la clara diferenciación de clases que se origina con el desarrollo de la industria, del comercio y la transformación plena de la agricultura en una actividad productora de mercancías.*

La situación básica del antiguo patrón paternalista y con relaciones muy cercanas a los trabajadores, por el modelo empresario capitalista que aparece cada vez más lejano y distinto a los propios obreros, en la medida en que entre ambos se va ensanchando la brecha social que los separa (riqueza, disfrute de bienes materiales, modo de vida, costumbres, etcétera) se encuentra detrás de todos los choques y conflictos de clase de los últimos días. En Chihuahua, este proceso puede observarse a simple vista: las industrias que tienen *la* mayor cantidad de personal (Celulosa de Chihuahua, Aceros de Chihuahua, Cementos de Chihuahua y otras que

²⁰ *Punto crítico*, n. 32 de julio de 1975.

emplean materia prima de éstas) pertenecen a un sólo grupo económico, que además posee, como se ha dicho, al Banco Comercial Mexicano, el Banco Capitalizador y muchísimos intereses económicos más en otras compañías. En el comercio de la ciudad capital, dos grandes cadenas de tiendas, Mercados del Real y La Soriana, han desplazado al pequeño comerciante o lo han confinado a rincones oscuros en el proceso de circulación del capital. Justamente, el crecimiento absoluto y relativo que ha tenido la población asalariada, en estos dos sectores de la economía, muestra cómo se implantan con mayor fuerza cada vez las relaciones capitalistas de producción. En efecto, el personal ocupado en la industria pasó en el periodo de 1960 a 1970 de 26 096 a 40 059 trabajadores, lo que significa un incremento relativo de 53.5%. En el mismo periodo el personal asalariado del comercio se elevó de 17 780 a 33 845 trabajadores, lo que representa un aumento porcentual de 90.1. Mientras tanto, la población total del estado solo aumento en esa década en un 31.4% en esta área del comercio, si retrocedemos hasta 1940, encontramos que, desde ese *año*, hasta 1970 el personal asalariado aumento un 424%, mientras que la población total sólo se incrementó en un 177%.²¹ *Este aumento en espeso específico del personal asalariado sobre el resto de la población, tiene una importancia fundamental pares el carácter de clase que asumieron las nuevas movilizaciones. De igual manera, también verifica el marco en que estas se producen.*²²

Por otro lado, el cambio en la balanza económica entre el sector agrario-ganadero y los sectores industrial y comercial, de in misma forma constituye un elemento para comprender la nueva correlación de clases sociales que se han establecido. Mientras que las actividades industrial y comercial han ido en aumento constante (manifiestas entre otros indicadores en el incremento de los volúmenes de producción y de personal ocupado) la actividad agrícola ganadera se ha estancado y relativamente ha retrocedido. Esto inclino la balanza social a la ciudad y atrae a la misma a decenas de miles de brazos cuya fuerza de trabajo se vende en estos centres, pero, además, el impacto del capitalismo en la agricultura, actividad rural que ocupa la mayor cantidad de mano de obra, hace que se rompan las antiguas relaciones entre los poseedores de la tierra —sean grandes terratenientes o no— por una parte y los campesinos y jornaleros asalariados por otra. El aceleramiento del proceso de mecanización

²¹ Dirección General de Estadística, Censo Industrial, Comercial y de Población, correspondientes a 1960 y 1970. Secretaría de Industria y Comercio.

²² Como asienta Lenin: En la cuestión del desarrollo *del* capitalismo tiene quizá la mayor importancia el grado de difusión del trabajo asalariado. El capitalismo es la fase de desarrollo de la producción mercantil en la que también la fuerza de trabajo se transforma en mercancía. La tendencia fundamental del capitalismo consiste en que la fuerza de trabajo de la economía nacional se aplica a la producción únicamente después de haber sido negociada su venta y compra por los patrones." *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, Ed. Progreso, Moscú, 1974, p. 595.

de la agricultura, el incremento de la productividad del trabajo Por el anterior y por otros factores semejantes, la agricultura intensiva de cultivos privilegiados —algodón, árboles frutales, nuez, principalmente— han traído consigo el surgimiento de una burguesía agraria que se aprovecha de las obras de riego y de transporte construidas por el Estado y que concurre a los mercados nacionales e internacionales para la comercialización de los productos, o que tiene relaciones estrechas con los grandes comerciantes. Éste ha diferenciado a los campesinos, que laboran en los cultivos tradicionales — maíz y frijol principalmente—, y al asalariado agrícola, ellos advierten cómo en la tierra se separan cada vez más los que la poseen y cuentan con capital para hacerla producir y los que la trabajan. *De ahí que los campesinos y trabajadores emigrados a la ciudad estén menos condicionados por mentalidad tradicionalista de apego a la tierra y que atribuye el éxito económico y social exclusivamente al esfuerzo y al trabajo individuales.* Con el aumento de las tierras de riego, la mecanización de la agricultura y el acaparamiento de medios de producción por la clase capitalista en el campo), se desplaza una enorme cantidad de mano de obra a la ciudad, lo que explica en parte el carácter esencialmente urbano de las movilizaciones populares. Para ilustrar parcialmente el proceso descrito, consideremos que en 1970, de 185 200 hectáreas de riego que existían en el estado (con suministro de agua de presas, pozos y obras diversas) 122 453 correspondían a propiedades privadas (mayores de 5 hectáreas), En cambio 58 061 eran ejidales o comunales, lo que significa en términos relativos el 66.2% y el 31.3% respectivamente. Esto implica que el aprovechamiento del agua en su mayor parte está en manos de los propietarios privados y, por tanto, que los campesinos ejidatarios o comuneros tienen que conformarse con la agricultura de temporal, necesariamente menos productiva y en muchas ocasiones apenas de subsistencia. La mecanización de la agricultura tuvo un salto gigantesco de 1950 a 1970. En estos veinte años, el número de tractores pasó de 3 260 a 12 211 incrementándose relativamente en un 274.6%. El número de camiones en predios agrícolas pasó de 2 344 a 11 367, o sea, tuvo un aumento de 385%.²³

Sin embargo, el proceso señalado sólo proporciona una explicación de las causas que se encuentran como telón de fondo en los movimientos populares en Chihuahua. Estos efectos del desarrollo capitalista, no son obviamente particulares para esta entidad, que incluso ni con mucho es de las más avanzadas del país en términos de este desarrollo. *La especificidad estriba más en factores de orden político e ideológico, originados a lo largo de la década del 60-70 principalmente.* Sobre este punto ya se han adelantado algunas proposiciones, líneas arriba.

²³ Dirección General de Estadística, *Censos Agrícola, Ejidal y Ganadero, correspondientes a los años de 1950 y 1970.* Secretaría de Industria y Comercio.

Ahora procuraremos agregar algunos elementos.

La lucha de los años sesenta —movimientos campesinos, estudiantiles, guerrillas, luchas obreras— es sin duda el antecedente directo del movimiento de 1972. De hecho, se trata de la continuación de un mismo proceso sobre nuevas bases, sobre la base de un movimiento urbano. Los titulares del periódico *El Martillo* ("1965: Ataque al cuartel de Madera. 1972: la lucha continúa")²⁴ expresan la síntesis de este proceso. *Ni el ascenso en las movilizaciones ni la organización del CDP hubieran sido posibles sin la actividad campesina, sin la guerrilla rural, sin la formación de los nuevos cuerpos políticos de vanguardia.* A esta caldera hirviendo que era el campo chihuahuense en la década anterior, junto con la actividad de los normalistas, se viene a agregar un elemento decisivo: la influencia ideológica y política de la revolución cubana. Este factor precipita el rompimiento con las antiguas posiciones de la izquierda. La crítica al lombardismo, que a través de la UGOCM imponía las directrices a las luchas campesinas (todos los antiguos dirigentes fueron miembros de esta organización), apenas esbozada, se convirtió en una impugnación completa y definitiva. En febrero de 1965, el grupo de Arturo Gámiz, organizador de dos encuentros estudiantiles y campesinos en la sierra, lanzaba una crítica acerba al PPS.²⁵ Una muestra del ascendiente que ejerció la revolución de Cuba es el siguiente párrafo tomado del mismo documento:

Los partidos políticos son una gran escuela para los revolucionarios y considerados como el estado mayor del proletariado son absolutamente necesarios. Pero ocurre en nuestro país, lo mismo que en otros y lo mismo que en Cuba ocurrió, que tales partidos de hecho no tienen nada que ver con la clase obrera, creen que basta el rótulo para hacer la vanguardia y por eso el proletariado, al margen de esos partidos, ha organizado su estado mayor, aunque no lleve el nombre de PS.

La ideología del movimiento de 1972 es distinta a la del anterior, en cuanto que son diferentes sus bases sociales y sus métodos de lucha. Sin embargo, arranca de aquella. La continúa.²⁶ Esta

²⁴ *El Martillo*, n. 8, 23 de septiembre de 1972.

²⁵ Este grupo decía: "El PPS es un partido de la pequeña burguesía bajo la dirección unipersonal del VLT, quien ha traicionado definitiva y descaradamente, su acción dentro del partido consiste en relegar o correr a los cuadros honestos. El PPS ha perdido por completo su siempre escasa influencia entre los obreros y su antes gran influencia entre los estudiantes, sólo conserva determinadas posiciones, mediante la UGOCM, entre el campesinado. El rumbo de la política que le imprimen sus dirigentes nacionales es de alejamiento al PCM y demás grupos de la izquierda y de acercamiento al PRI, de alejamiento de las masas y acercamiento con el gobierno. Como consecuencia, no reúne hoy el 30% de los miembros que exige la ley para que gobernación de el visto bueno." *Resoluciones. 2o. Encuentro en la Sierra*, n. 5, Ed. Línea Revolucionaria, Chihuahua, 1965.

²⁶ Marco A. Rascón advertía el mismo hecho y señalaba: "El ataque al cuartel de Madera en 1965 es por sus orígenes, por sus causas, el inicio de la avanzada ideológica radical en Chihuahua. La guerrilla de Gámiz significa el rompimiento con la revolución mexicana de 1910, es el fin de la dependencia política hacia la burguesía y el principio en Chihuahua de una visión radical de la revolución y el Camino al socialismo" (Escrito citado).

ideología se ha nutrido ya de los fracasos guerrilleros en Latinoamérica, en ella se da cuenta de la nueva composición de las clases, la nueva correlación de fuerzas entre el campo y la ciudad, advertida ya pero no precisada por los grupos dirigentes de los sesenta. El marxismo ha sido asumido con mayor espíritu creador y menos tendencia a la imitación de modelos o esquemas. En el mismo sentido, las posiciones se hicieron más realistas, más conscientes de las tareas de organización, propagandización y agitación políticas. *El lema del CDP "Por la revolución proletaria" expresa esta nueva etapa del proceso. Representa la nueva diferenciación social y política en el seno de la sociedad burguesa.*

En toda esta conjugación de factores económicos, políticos e ideológicos destaca un hecho constante en las luchas populares de Chihuahua: la vinculación de los grupos de vanguardia con el movimiento de masas. Así, las luchas campesinas evolucionaron más allá de las simples tomas de tierras gracias a la acción de estos pequeños núcleos de profesores y estudiantes. Igualmente, las grandes movilizaciones urbanas de los sesenta se desarrollan gracias a la intervención y la proyección política que les dan estos mismos grupos. La historia del movimiento revolucionario en Chihuahua es también la historia de estas pequeñas vanguardias.